



B1.26 PASADOS : UN REPOSTERO EXCEPCIONAL

Había una vez un repostero pastelero jubilado llamado Manuel. Durante décadas, había trabajado en un famoso obrador de repostería, donde creaba verdaderas obras maestras dulces. Aunque ya no estaba activo en el negocio, siempre recordaba con cariño sus días en el obrador y las increíbles experiencias que había vivido.

Cada mañana, Manuel se despertaba temprano y se dirigía al obrador con entusiasmo. El aroma a chocolate, vainilla y caramelo llenaba el aire mientras él abría las puertas. Allí, rodeado de utensilios de repostería y estantes llenos de ingredientes, daba rienda suelta a su creatividad y habilidades culinarias.

Durante su tiempo en el obrador, Manuel utilizaba siempre los mejores ingredientes y disfrutaba de las ocasiones especiales que se presentaban. Por las mañanas, mezclaba la harina, los huevos y la mantequilla para crear las bases de los pasteles. Mientras batía los ingredientes, recordaba con nostalgia los días en los que el obrador estaba lleno de vida y el sonido de las mezcladoras y hornos resonaba en el ambiente.

Manuel contaba cómo creaba decoraciones impresionantes para los pasteles. Utilizaba moldes, boquillas y glaseados de colores para convertir cada postre en una obra de arte comestible. Sus manos hábiles se movían con destreza mientras decoraba con flores, mariposas y filigranas. Cada creación era única y llevaba consigo la esencia de su pasión por la repostería.

Además de los pedidos regulares, Manuel también recordaba eventos especiales en los que el obrador estaba en pleno apogeo. Durante las festividades, como bodas y cumpleaños, el obrador se llenaba de encargos y el trabajo se volvía frenético. En esos momentos, el tiempo pasaba volando y Manuel y su equipo trabajaban incansablemente para cumplir con los plazos y entregar pasteles perfectos.

Manuel recordaba las largas horas que pasaba en el obrador, mezclando, horneando y decorando. A veces, se quedaba hasta altas horas de la noche para terminar los encargos más importantes. A pesar del cansancio, la pasión por su oficio lo impulsaba y siempre encontraba una sonrisa en su rostro mientras creaba maravillas culinarias.

Sin embargo, no todo era trabajo duro en el obrador. Manuel también recordaba momentos de camaradería y risas compartidas con sus compañeros. Entre hornadas de pasteles, disfrutaban de pequeñas pausas para tomar café y charlar sobre la vida. Había una sensación de compañerismo y apoyo mutuo que se extendía más allá de las cuatro paredes del obrador.

Después de muchos años de dedicación y trabajo arduo, Manuel decidió retirarse y disfrutar de su merecido descanso. Pero su pasión por la repostería nunca desapareció. En su tiempo libre, experimentaba en su cocina personal, creando nuevos sabores y diseños. Compartía sus creaciones con su familia y amigos, quienes siempre quedaban maravillados por sus habilidades y talento.

El pasado en el obrador quedó grabado en la memoria de Manuel para siempre. Cada vez que pensaba en aquellos días, recordaba los aromas, los sabores y las emociones que lo acompañaron. Aunque ahora su vida era más tranquila, siempre llevaba consigo el espíritu del obrador y la satisfacción de haber endulzado la vida de tantas personas con sus creaciones.

La historia de Manuel, el repostero pastelero jubilado, es un testimonio del poder de la pasión y el amor por un oficio. Con el legado de recetas deliciosas que ha dejado, se puede apreciar la intensidad de su trabajo y la pasión con la que realizaba cada pastel. Su experiencia en el obrador siempre será parte de su historia y seguirá inspirando a otros amantes de la repostería.



tollspanish@gmail.com

<https://tollspanish.com>